

8-8-8. A Luis Bonafoux

1 de mayo de 1918. Ideal de Aragón nº 120. Zaragoza. (Id. web: ap039).

A los pocos meses de esta dedicatoria, morirá el escritor y periodista hispano-francés Luis Bonafoux y Quintero (1855-1918), amigo de polemizar contra todo aquello que representase el poder y amigo también del anarquista Malatesta, además de ser el primero en describir las reuniones en Trafalgar Square del Club Anarquista Internacional. Este artículo forma parte de la portada que dedica El Ideal de Aragón a la Fiesta del Trabajo. Figura también un autorretrato de Acín y un dibujo en el que satiriza a los socialistas y su posición ante la guerra, simbolizados por una calavera aplastada por el engranaje militar.

IDEAL DE ARAGON

SUSCRIPCION ORDINARIA. Zaragoza, trimestre 1 pesa Provincias, semestre 250 * Extranjero, año 1000 *

Año IV. Númer 120. Organo del Partido Republicano Zaragoza 1.º de Mayo de 1918. Redacción y Administración: Estébanes, 2, prel.

1.º MAYO DE 1918

“Ideal de Aragón” y la Fiesta del Trabajo

Gran honor para nosotros es dedicar el número de hoy a la Fiesta del Trabajo, fiesta única que la vida dedica a la Naturaleza. Confundidos entre la clase proletaria de Zaragoza y Aragón todo: llevar nuestro aliento revolucionario a esos pechos, fuente de toda producción; introducir nuestro espíritu guerrero en su espíritu noble, honrado, santo y redentor, es todo nuestro fin, deseo que proclamamos muy alto, tanto como nuestra voz, nos permite. Y sólo sentimos no tener la potencia de las fieras para que el eco de nuestro grito resone como el rugido de los leones en la selva y fuera la voz de alerta esparcida por todo el suelo de Aragón. Voz que llegara a todos los corazones e hiciera levantar de una vez el espíritu en embrión de toda esa masa paciente, para que en un gesto de rebeldía sublime, rebeldía que sólo cabe a ellos, redimiera España. ¡Trabajadores de Aragón! ¡Adelante! El progreso es vuestro.

A los obreros zaragozanos.

Con el fin de dar más realce a nuestro número de hoy, nos dirigimos al pueblo trabajador. El trabajador es el que produce, el que crea, el que da vida a la sociedad. Sin el trabajador no habría vida. El trabajador es el que da vida a la sociedad. Sin el trabajador no habría vida. El trabajador es el que da vida a la sociedad. Sin el trabajador no habría vida.

En el movimiento socialista y setecenario español, la región aragonesa representa un modesto papel.

Toca a los obreros zaragozanos, que tan sonadas campañas han realizado, no sólo afianzar y robustecer los organismos, sino poner en pie de guerra contra la clase privilegiada a todos sus compañeros de esclavitud de Aragón.

Cualidades para verificar esa tarea no nos faltan. Híganse el propósito, y triunfarán.

¡Camaradas de Zaragoza, a movilizar a los obreros aragoneses! ¡A alistarlos bajo la bandera roja, a organizarlos sólidamente, para que, con todos sus compañeros de España, den la batalla en todos los terrenos a la clase explotadora!

Pablo IGLESIAS.

AL PROLETARIADO

DEDICACION

La falta de armonía en el sistema social ha engendrado una serie de problemas complicadísimos, cuya solución es cada vez más urgente.

Cuando los miembros de un organismo no guardan la debida relación de conjunto, cuando las partes de un todo son defectuosas, no puede menos de ser el resultado de su unión.

Si un carácter de homogeneidad en las aspiraciones, y si un sentimiento coherente en los propósitos, es imposible que se pongan de acuerdo, para reorganizar un país, los diferentes grupos que lo representan.

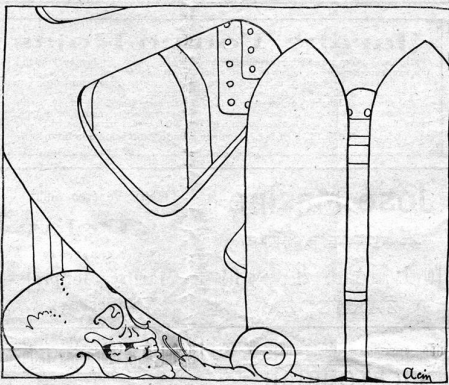
El comienzo de toda labor útil y fecunda es plantear bien los problemas fundamentales. Una vez hecho esto, se impone una necesidad evidente, la de resolver primero aquellos que son origen o engendradores de los demás.

La organización del trabajo es, quizás la cuestión básica de los problemas modernos, la que más importa estudiar y elevar a la categoría de hecho. Esto es, que lo reclamado por las circunstancias no es solamente un examen, o sea, ni un análisis de motivos, sino un eficaz procedimiento para llegar brevemente a conclusiones definitivas, y a la aplicación de medios reconstructores.

La organización del trabajo no implica sólo un orden que sirva de regulador en la producción. Supone algo más y eso en lo esencial; un orden moral cuyo bienestar superior a los de carácter material y puramente económico.

Cuando ven en las pretensiones de la clase trabajadora nada más que una manifestación de su estado precario; o cuando de corregirlo, no alcanzan a distinguir, toda la extensión de las causas que motivan su actitud de protesta por un lado, de pe-

Lamentaciones de un cráneo socialista



—¡Ay, caracól, caracól, cómo me veol! —No te lamentes, calavera; decláralos los socialistas ser las trabas del militarismo, y el militarismo aceptar vuestro papel, y se pone de trabas en sus cañones.

8-8-8

A LUIS BONAFOUX

Tres ochos; he aquí el libro de la religión (de religio, religas, religare, unión, atadajo) socialista.

He aquí el libro de la vida feliz; tres signos de infinito cara arriba, símbolo del bienestar en esta nuestra vida tan corta, tan finita...

Ocho horas para trabajar. El trabajo es bello, el trabajo es noble, el trabajo es salud, es cultura, el trabajo es santo...

Ocho horas de asueto. El asueto, tras el trabajo, es amor, es poesía, es misticismo, es higiene en el alma...

Ocho horas descansar, descansar sossegado y dulce en lecho blando a la vera de compañera gorruda y de niños fuertes. El descanso es trabajo en potencia, poesía en potencia, en potencia amor...

Tres ochos. Libertad. Igualdad. Fraternidad. Trabajo. ¡Miserables!

Castillo de naipes que se fué al traste con el resplido de la primera trompeta militar y patriótica...

Atadajo, nudo gordiano deshecho al sabelazo del primer tentenitio metido a Alejandro.

He aquí los tres ochos. He aquí el nuevo libro. Ocho horas fuego de fusilería y ataques a la bayoneta.

Ocho horas distracciones de cañón; desmoche de museos y bibliotecas y escuelas y catedrales. Ocho horas dormir en lecho de sangre y fango, sin crías y sin hembra...

Y entre ocho y ocho, para tomar ánimos, al son de los respectivos himnos nacionales, buena sartenada de hidigados de compañeros de la Internacional.

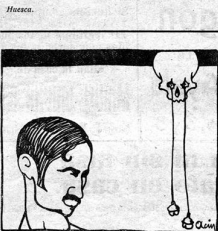
He aquí los tres ochos. He aquí el nuevo libro. Ocho horas fuego de fusilería y ataques a la bayoneta.

Ocho horas distracciones de cañón; desmoche de museos y bibliotecas y escuelas y catedrales. Ocho horas dormir en lecho de sangre y fango, sin crías y sin hembra...

Y entre ocho y ocho, para tomar ánimos, al son de los respectivos himnos nacionales, buena sartenada de hidigados de compañeros de la Internacional.

RAMÓN ACÍN.

Autoretrato del humorista Ramón Acín, que ha sido nuestro huésped días pasados.



Autoretrato del humorista Ramón Acín, que ha sido nuestro huésped días pasados.

La guerra, poniendo en grave riesgo la vida de algunas naciones, ha hecho necesaria la organización del trabajo en todas sus modalidades. La guerra ha patentado también que, en el concierto de la humana actividad, todo tiene su marido y su mujer; y que si un ejército experto, inteligente, previene y lava, es estimabilísimo; no lo es menos el conjunto obrero que produce los medios de defensa y los de subsistencia, y aun los de confortación espiritual.

La guerra también, por una de esas sorprendentes paradojas que el destino se complazca en ofrecernos, ha traído entre sus nubes de pólvora, de gases sulfurantes, empujada por sus olas de sangre, una no-

ción necesaria, la de la equidad en la recompensa. Un mal vehículo nos aporta una gran virtud.

En estas cosas horrendas luchas, no podrán retrotraerse los tiempos; ni los hechos, que caminan ya por nosotros, volverán a sus antiguas direcciones. Y si en puntos donde el problema de la organización del trabajo se había comenzado ya a resolver, como esta cuestión aspecto capital, ¿por qué esperar que en el nuestro se de principio a la tarea salvadora, reorganizadora y fundacional?

Una revisión de utilidades nos dará la clave de los valores y una mejor comprensión de lo que significan los vocablos *humanidad* y *razonabilidad*, nos conducirá a un estado de orden y armonía que tan necesario nos es.

En la organización del trabajo está comprendido cuanto se relaciona con la propiedad y con los límites que la razón pone a ésta con el capital y a los derechos y deberes que el impone.

La crey y edificación del trabajo, en general, en su más amplia interpretación, es en el fondo una cuestión moral, como lo es el Cristianismo en su época de pureza; como lo son las diversas orientaciones marcadas por los filósofos. Los tiempos nos han obligado a buscar en la tierra lo que no se ha encontrado en el pensamiento puesto en el cielo, perdidos en abstracciones, que han devorado para nosotros siglos y generaciones de hombres.

Las modernas cruzadas no tratan de redimir un sepulcro ni una comarca santificada por un mártir. Hoy queremos que los hogares no se conviertan en sepulcros, y que se santifique la tierra entera por el esfuerzo que el hombre ponga en hacerla morada venturosa.

Unas veces es el corazón, otras la cabeza, los que dirigen las grandes obras. Los que impulsan el sentimiento tienen más aroma de *humanidad* que los que guía la razón con toda su excelencia. La reorganización de España, comenzando con los problemas de cimentación, emprendida está. Y es el proletariado el que tiene la iniciativa...

¡Viva el socialismo!

CUESTION URGENTE

Si los partidos republicano y socialista no se avienen a quedar rezagados ante la marcha general de los acontecimientos, se encuentran ya en la necesidad de afrontar resueltamente la cuestión de la tierra.

Toda la actuación de los políticos que se proclamaban representantes de la agricultura, consistió en hablar y agitarse, para impedir que baje el precio del trigo en Abril, porque ellos tienen que venderlo antes de que nazca para ir viviendo.

Tienen que sí baja el precio del trigo se arruinará la agricultura.

Es por lo tanto evidente que la prosperidad de la agricultura que ellos defienden depende exclusivamente de que el pan valga caro.

Cuanto más caro valga el pan más aguda será la miseria del obrero, de modo que aquí, por lo visto, hace falta que todo el que trabaja viva en la miseria, para que prospere la agricultura.

La agricultura que ellos defienden no es ese conjunto de infelices jornaleros del campo andrógono, y hambrientos que forman la mayor parte de la población española; ni ese otro conjunto de pobres arrendatarios que sudan para proporcionar rentas a algún señorito; ni ese otro conjunto de labradores a quienes tiene sin cuidado el precio del trigo en Abril, porque ellos tienen que venderlo antes de que nazca para ir viviendo.

Se defiende, pues, el precio del único trigo que existe ahora, o sea del que se caloró por rentas, y para que no se perjudique la renta de los señores están todos conformes en que los pobres que ganan dos pesetas deben pagar por un pan sesenta céntimos.

Se piensa en proteger la propiedad feudal, y como nadie se atreve a pronunciarse ese nombre por miedo de que estable la indignación del pueblo, lo llaman la *agricultura*.

Es una advertencia que hago al pueblo.

El sabrá si le conviene consentir que los defensores de la agricultura sigan intriguando y discutiendo libremente.

Julio Salvador Giménez

Obreros: leed, comprad y propagad "El Socialista", único diario que defiende a los trabajadores.

8-8-8. A Luis Bonafoux

Tres ochos; he aquí el lábaro de la religión (de religo, religas, religare, unión, atadijo) socialista.

He aquí el lábaro de la vida feliz; tres signos de infinito cara arriba, símbolo del bienestar en esta nuestra vida tan corta, tan finita...

Ocho horas para trabajar. El trabajo es bello, el trabajo es noble, el trabajo es salud, es cultura, el trabajo es santo...

Ocho horas de asueto. El asueto, tras el trabajo, es amor, es poesía, es misticismo, es higiene en el alma...

Ocho horas descansar, descansar sosegado y dulce en lecho blando a la vera de compañera garrida y de niños fuertes. El descanso es trabajo en potencia, poesía en potencia, en potencia amor...

Tres ochos.

Libertad.

Igualdad.

Fraternidad.

Trabajo.

¡Monsergas!

Castillo de naipes que se fue al traste con el resoplido de la primera trompeta militar y patriotería...

Atadijo, nudo gordiano deshecho al sablazo del primer tenientillo metido a Alejandro.

He aquí los tres ochos.

He aquí el nuevo lábaro.

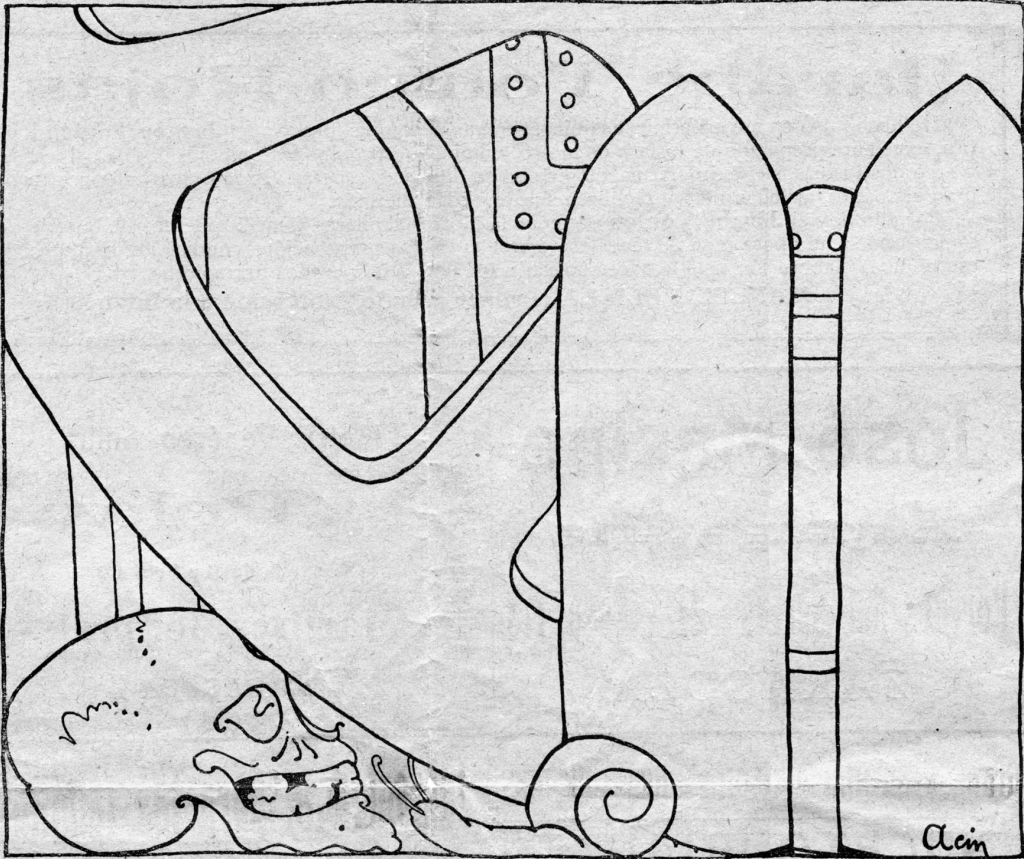
Ocho horas fuego de fusilería y ataques a la bayoneta.

Ocho horas distracciones de cañón; desmoche de museos y bibliotecas y escuelas y catedrales.

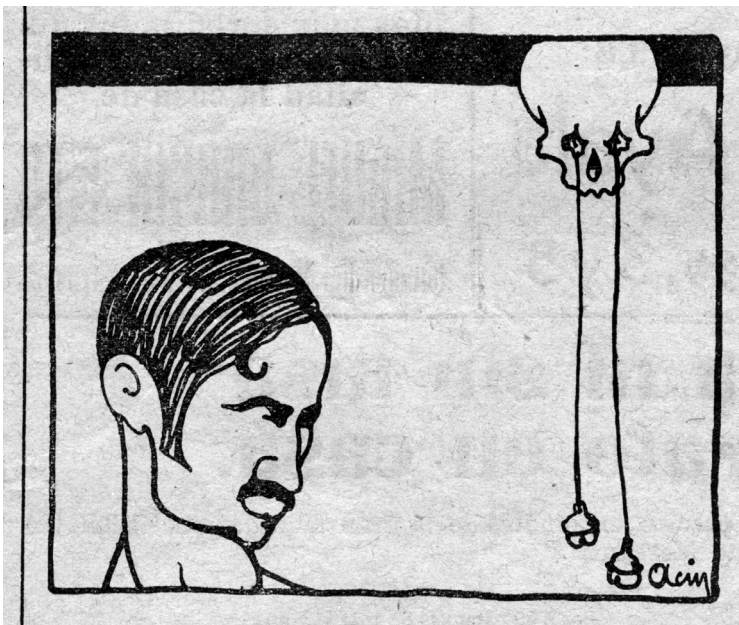
Ocho horas dormir en lecho de sangre y fango, sin críos y sin hembra...

Y entre ocho y ocho, para tomar ánimos, al son de los respectivos himnos nacionales, buena sartenada de higadicos de compañeros de "La Internacional".

Lamentaciones de un cráneo socialista



—¡Ay, caracol, caracol, cómo me veo!
—No te lamentes, calavera; decíais los socialistas ser las trabas del militarismo, y el militarismo aceptó vuestro papel y os pone de trabas en sus cañones.



Acim